

José María Arguedas: Héroe cultural, maestro intercultural

Las novelas, cuentos, poesías, ensayos y otros escritos de José María Arguedas, que suman más de 400, son testimonio de vida recreados por su gran pasión por la cultura peruana. Como docente fue crítico de la función social de la escuela, pues pensaba que correspondía al “nuevo proyecto civilizatorio”. El haberse educado con dos tradiciones culturales —la occidental y la indígena—, a lo que se sumó su gran sensibilidad por la realidad del indio, le permitió ejercer la docencia con una visión intercultural y entender la escuela como espacio de diálogo entre culturas.

GONZALO ESPINO RELUCÉ
UNMSM

La historia de los pueblos suele representarse en símbolos que son los suficientes como para acoger la totalidad de un momento de esa historia. Los héroes tienen diversa naturaleza; aquí vamos a hablar no de aquéllos que mueren en las guerras, sino de los que enarbolan y batallan para que el país se transforme y sea de todos: aquéllos que logran representar las fibras más profundas y llegar al corazón de cada integrante de una colectividad. Son sujetos históricos que sintetizan un momento especial, en los que confluye toda una trayectoria y explican lo que ahora somos.

El panteón de nuestros héroes culturales es amplio (Manuel González Prada, Clorinda Matto de Turner, César Vallejo, José María Eguren, Ciro Alegría, José María Arguedas, Gamaliel Churata, Mario Florián, José Sabogal,

Nicomedes Santa Cruz, Efraín Miranda, Blanca Varela, etcétera, etcétera). Los 100 años de nacimiento se presentan como ocasión especial para explicar al héroe. La historia de la cultura peruana tiene en José María Arguedas (1911-1969)¹ a uno de sus héroes culturales más representativos. Su vida está marcada por los procesos sociales que se viven en el país y el elogio de la tecnología, el desprecio del indio y la lucha por el reconocimiento de las mayorías nacionales, la palabra que llega a la escritura y la advertencia de la rica cultura peruana y los cambios en la mirada aristocrática sobre ella.

HÉROE CULTURAL

Arguedas (en adelante, JMA) tiene de héroe porque su historia personal es la que puede compartir cualquier andino. Acogido por los indios de Lucana, aprendió quechua, y solo a los ocho años la lengua de Castilla. Fue a

¹ Las notas biográficas vienen de Arguedas (1983).

Sergio Alzaga



la escuela y supo pelearse por la dignidad del provinciano. Y escribió como un *runa* que habla de su pueblo: por ello es el testimonio de la memoria andina. Su escritura ficcional es al mismo tiempo ese registro de violencia y ternura en los Andes. No es una escritura regionalista; es parte de las tensiones que se ofrecían entre una representación letrada amorfa del indio y otra que lo hace aparecer como vital. Y un registro narrativo que se expresa como la diversidad y heterogeneidad contradictoria que cada peruano puede leer: desde sus cuentos reunidos en *Agua* hasta su mayor novela —póstuma— *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1972), desde *Los ríos profundos*, ese hermoso poema hecho novela, a *Todas las sangres*, el libro desautorizado por los científicos sociales que ahora escriben sobre este héroe.

Pero también la impronta de una poesía quechua a partir de 1962, y, al mismo tiempo, sus trabajos etnográficos, nos revelan nuestra cultura en compilaciones como *Indios, mestizos y señores*, por Sybila Arredondo de Arguedas (Arguedas 1989) y *Nosotros los maestros*, por Wilfredo Kapsoli (Arguedas 1986a). Se trata entonces de un escritor al que tenemos que leer como nuestra memoria de peruanos con sensibilidad, peruanos de corazón.

ESTUDIANTE ARGUEDAS

Ya se dijo: JMA aprendió castellano como segunda lengua a la edad de ocho años. Como estudiante siempre fue aplicado. Cuenta en el Primer Encuentro de Narradores Peruanos (1965) que cuando ingresó a la universidad “nunca fu[e] tratado como serrano en San Marcos”. Venía de su experiencia andina de estudiante de primaria en Lucanas y Abancay, de donde se traslada en 1926 a Ica, experiencia que retrata así:

“ En donde sí me trataron como serrano y con mano dura fue en el Colegio ‘San Luis Gonzaga’ de Ica, pero yo también los traté con mano dura. El Secretario del Colegio, que se apellidaba Bolívar, me dijo cuando vio mi libreta con veintes: ‘¡Estos serranitos!, siempre les ponen veintes en las libretas porque recitan un versito cualquiera: aquí lo voy a ver sacar veintes’. Me vio y batí el récord de los veintes en toda la historia de ‘San Luis Gonzaga’, porque era una responsabilidad del serrano hacerlo y lo hice” (Arguedas 1986b: 39).

La figura del indio se traduciría en migrante; al provinciano de la sierra que llegaba a la costa con el estigma del indio, aun si pertenecía a familias de clase media o con cierta ascendencia aristocrática, Arguedas lo deja ver en este breve testimonio. Lo primero que aparece aquí es la discriminación costeño/serrano. La escuela traducía una cara aspiración popular: era el centro del mito del progreso. Pero estaba poblada de todas las perversidades coloniales que se dejaban entrever en el trato que las escuelas costeñas daban a los escolares: eran espacios de exclusiones y desencuentros. La locución del secretario del colegio San Luis Gonzaga (“¡estos serranitos!”) expresa en buena cuenta la imagen que se tiene del provinciano que llega a la costa, un sujeto favorecido pero que no podrá con las exigencias de la ciudad costeña. Arguedas era de esos adolescentes aplicados: no se dejaría amilanar; todo lo contrario: superó las expectativas y alcanzó la hazaña que reseña.² Su padre, como se sabe, era abogado. Luego de tres años lo encontraremos en Yauyos, donde es alumno libre. Ingresó a la Universidad de San Marcos en 1931.

2 Fuera del mito, Arguedas se ubicó en el tercio superior, según la información de Cabel Moscoso (2011: 421-434).

EXCLUSIÓN, RACISMO Y MIGRACIÓN

No hay que perder de vista que las élites peruanas no estuvieron interesadas en el desarrollo de la educación. La escuela en el Perú siempre fue una conquista social. Y la escuela que llega a nuestras comunidades y pueblos del interior corresponde al nuevo proyecto civilizatorio. Es una escuela percibida como el templo del saber, pero opuesta a la vida, la historia y la sensibilidad local. Son los nuevos civilizadores. Cuando Arguedas estudió, los niveles de analfabetismo respecto de la lengua oficial eran altísimos. La población mayoritaria hablaba y se comunicaba en las lenguas nacionales, el quechua o el aimara; pero, al mismo tiempo, le tocó vivir el proceso de modernización que tuvo tres elementos claves: la migración a la ciudad, la conquista de la escuela y una modesta industrialización del país. Para mediados del siglo XX, entre los años 40 y 50, JMA advierte un proceso interesante que va a cambiar el rostro del país.

El racismo será una de las prácticas sociales más ofensivas que testimonia y enfrenta JMA. Entre la Colonia y la República, percibe que se produjo un cambio político, pero no espiritual: la “nefasta calificación de las personas” se tradujo en la “superioridad del español y de todo lo español sobre el indio y sobre todo lo indio” (Arguedas 1941: 71), que lo entiende como práctica “bárbara e inflexible”: “Lo indio siguió siendo la marca y el distintivo de lo inferior y lo despreciable”. La serie ya no solo era español/indio (blanco/indio), sino que esto se había trasladado a lo territorial: indio que se equipara con mestizo (serrano) y serrano/costeño. Arguedas explica que se están produciendo complejos procesos de migración: “Cuando las carreteras abrieron el camino de la costa y de la capital de la república a toda la gente de la sierra, los mestizos bajaron en multitud a las ciudades costeñas y llegaron a la antes casi legendaria e imposible Lima. [...] Comunicarse con Lima por vía directa fue el ideal ardiente de todos los pueblos andinos” (Arguedas 1941: 73).

Estos andinos bajaron “con todos sus arreos”, con toda su sensibilidad, costumbres y maneras de vivir, que coincidieron con un clima favorable al folclore y que Arguedas percibe inicialmente con entusiasmo: los limeños olvidaron su “desdén por los ‘serranos’ y [Lima] fue convirtiéndose en una gran ciudad cada vez más acogedora y propia para los serranos”. Esta imagen esperanzadora cambia en 1962, porque será pérdida y reivindicación:

“ Manañan allpaykuna, chakraykuna kanñachu. Uijachay-kupas qopallatañan mikun, wayrapa mana munasqan qopata; allpallatañan, as kachichayoq mana kachiyoyq allpallatañan waka-

chayku wañu wañuyta llaqwan. Amaruy, qan pacha timpuykipi cumun allpayku karqaraqmi. [...]”

Lima hatuchachaq llaqta, kita weraqochakunapa urna llaptapin kasiani; Comas aqo pampapi weqeywan, kallpaywan, yawarni-ywan, takispa, wasicha ruwakusqaypi.”³ (Arguedas 1962).

Las migraciones habían producido una explosión social inusitada en el siglo XX, que cambiaría definitivamente el rostro aristocrático de la ciudad de Lima. La euforia andina del progreso pasó a ser una conquista, un pliego por el que se lucha por tierra, agua y mejoras sanitarias en las ciudades. Imagen que se puede apreciar también en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*: el destino de los indios, mestizos y cholos que bajaron a la costa y que fue el mismo, el de la pobreza y la exclusión.

EDUCAR: APRENDIZAJE TOTAL

Entre 1939 y 1941 empieza a escribir un conjunto de los textos claves para el pensamiento andino, que ahora se leen en la compilación *Indios, mestizos y señores*. Ese mismo año fue cesado por razones políticas de la oficina de Correos. Por entonces (1939) lo encontramos enseñando Castellano y Geografía en el Colegio Mateo Pumacahua de Sicuani. Dos años después fue invitado por el Ministerio de Educación a colaborar en “la Reforma de los Planes de Educación Secundaria”; luego siguió como maestro en Alfonso Ugarte y Guadalupe, lo mismo que en las universidades de San Marcos, primero, y la Universidad Agraria La Molina, luego.

Maestro en el sentido cabal, su actividad no quedaba circunscrita a desarrollar el aburrido programa que se ofrecía a los adolescentes de la primera mitad del siglo XX. Como ha descrito Daniel Mathews, su intensa labor se traducía en un compromiso con la escuela y con los adolescentes a su cargo. De esta manera, enseñar suponía un intenso compromiso que pasaba por reconocer a la escuela como “un espacio de diálogo entre las personas y las culturas que lo habitan” (Mathews 1999: 18 y ss.), proposición que encierra un principio manejado por Arguedas: la escuela es un espacio de la cultura y de interrelación de sujetos. Diálogo que se ‘vehiculiza’ a partir de la lectura de textos actuales,⁴ los trabajos de cam-

3 “Nos arrebataron nuestras tierras. Nuestras ovejitas se alimentan con las hojas secas que el viento arrastra, que ni el viento quiere; nuestra única vaca lame agonizando la poca sal de la tierra. [...]”

Estoy en Lima, en el inmenso pueblo, cabeza de los falsos wiraqochas. En la Pampa de Comas, sobre la arena, con mis lágrimas, con mi fuerza, con mi sangre, cantando, edificué una casa.”


4 Escribe JMA sobre el impacto que tenía la poesía coetánea: “[L]a poesía modernísima inquieta mucho más el espíritu de los adolescentes” (Arguedas 1986a: 17).

po, lo que implica no entender la escuela como “espacio cerrado”. JMA advierte la “necesidad de expresión del joven” escolar, que va más allá del aprendizaje del castellano para ser vista también como expresión solidaria, como la participación de sus estudiantes en la reconstrucción de Pomacanchi luego de un terremoto.

Los prejuicios, la discriminación y el racismo en que viven las poblaciones indígenas, incluidas las mestizas, se traducían en algo peor para los niños. Las pocas escuelas que existían en los años 30 y 40 se habían impuesto, a pesar de ser conquista social, como el nuevo programa civilizador. Era una escuela que instruía para ser el nuevo peruano, que tenía que saber hablar castellano, que tenía que aprender un conjunto de normas de urbanidad, un conocimiento básico y cívico de los héroes, la geografía y la historia del Perú. De esta suerte, el profesor italiano Antonio Melis (2010: 191-202), en su relectura de los textos publicados por Wilfredo Kapsoli en *Nosotros los maestros*, advierte que el proyecto cultural de JMA era revolucionario en tiempos en que las experiencias de educación bilingüe eran escasas; más bien, JMA imagina situaciones educativas que hoy son parte de las prácticas más consistentes de la educación intercultural bilingüe.

Esto aparece en 1944 en su artículo titulado “Un método para el caso lingüístico del indio peruano”, en el que señala:

“ El niño y adulto indígena aprenderá a leer en su propia lengua; y en esta enseñanza sí será válida y real; porque el alumno llegará a leer en forma verdaderamente absoluta. Leerá y comprenderá lo que lee, porque las palabras de su texto de lectura serán las de su lengua materna. No solo logrará dominar el mecanismo de la lectura, sino que llegará a poseer en toda su incomparable virtud el don de ser alfabeto; será iluminado y espiritualmente dignificado por este don, como no lo es nunca el alumno indio actual, para quien todo el proceso de aprendizaje escolar es una viacrucis [sic] de golpes, de humillación y sobre todo de un íntimo y peligroso, falso y progresivo sentimiento de inferioridad” (Arguedas 1944: 31).

Aprendizaje que lo hará poseedor “en toda su incomparable virtud del don de ser alfabeto” y, por esa vía, alfabetizado; “será iluminado y espiritualmente dignificado por este don”. Un esquema revolucionario que no renuncia a la memoria y la cultura; todo lo contrario: desde la lengua se aprende lo otro, se aprende sin renunciar a la modernidad, para ser demonios felices que hablan en quechua y en la lengua de Castilla. 

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARGUEDAS, J. M. (1941 [1989]); “La canción popular mestiza en el Perú: Su valor documental y poético”. *Indios, mestizos y señores*. Lima: Editorial Horizonte.

ARGUEDAS, J. M. (1944 [1986]). “Un método para el caso lingüístico del indio peruano”. *Nosotros los maestros*. Presentación y selección de Wilfredo Kapsoli. Lima: Editorial Horizonte.

ARGUEDAS, J. M. (1962); *Tupac Amaru kamaq taytaychisman. Haylli-taki/A dios padre creador Tupac Amaru*. Himno-canción. Lima: Editorial Salqantay.

ARGUEDAS, J. M. (1983); *Obras completas*, tomo I. Lima: Editorial Horizonte.

ARGUEDAS, J. M. (1986a); *Nosotros los maestros*. Presentación y selección de Wilfredo Kapsoli. Lima: Editorial Horizonte.

ARGUEDAS, J. M. (1986b); “Intervención de José María Arguedas” en *Primer Encuentro de Narradores Peruanos* [1965]. 2.ª edición. Lima: Latinoamericana Editora.

ARGUEDAS, J. M. (1989); *Indios, mestizos y señores*. 3.ª edición. Compilada por Sybila Arredondo de Arguedas. Lima: Editorial Horizonte.

CABEL MOSCOSO, Jesús (2011); “Arguedas, entre el fuego y el desierto (estancia en Ica)”. *Arguedas centenario*. Actas del Congreso Internacional José María Arguedas. Vida y obra (1911-2011). Lima: Academia Peruana de la Lengua/Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Editorial San Marcos.

MATHEWS, Daniel (1999); *La paideia retrógrada: Escuela y novela en Arguedas*. Huancayo: Sociedad Científica Andina de Folklore/Centro Cultural José María Arguedas.

MELIS, Antonio (2010). “La propuesta lingüística de Arguedas: El escritor y el maestro”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXXVI, número 72. Lima-Boston, segundo semestre.